Nicanor Parra y Claribel Alegría: se van dos grandes poetas

01/02/2018



En apenas 48 horas, **la semana pasada fallecían Nicanor Parra y Claribel Alegría**, dos poetas muy valiosos y cuya obra permanecerá: el chileno, el 23 de enero, y la nicaragüense, el 25; él, con 103 años, y ella con casi 94.

De formación científica, dotado de una sutil inteligencia, una imaginación desbordante, un enorme sentido del humor y una sagacidad intelectual inusuales, Nicanor Parra (hermano de la cantante Violeta Parra) fue un gran poeta (a pesar de que, con su irreverencia característica, siempre se declarase antipoeta), **un innovador incansable y un riguroso provocador de los que ya no quedan**, muy alejado de esos *rompemoldes* previsibles y domesticados que tanto abundan hoy. Entre su extensísima obra cabe resaltar sus *Poemas y antipoemas*, de 1954; *Artefactos*, de 1972; *Ecopoemas*, de 1982; *Chistes para desorientar a la poesía*, de 1983 o su *Antiprosa*, de 2015. Ampliamente galardonado desde sus inicios, **obtuvo en 2011 el premio Cervantes y fue propuesto al Nobel en varias ocasiones**. De hecho, el académico sueco Artur Lundkvist, refiriéndose a su obra, habló de "una **poesía de dinamitero, desesperadamente anárquica**, que irrumpe a través de todo lo que es rutinario reduciendo a polvo la mentira piadosa y las fórmulas de consuelo desprovistas de significado, para desembocar en la nada o en el meollo de una sólida realidad".

Claribel Alegría creció poéticamente bajo el magisterio del entonces exiliado Juan Ramón Jiménez, de quien adquirió ese **gusto por lo esencial, lo sobrio y minimalista, y que junto a una actitud comprometida irrenunciable y ese vitalismo siempre lleno de gozo y optimismo, la caracterizarán con un sello tan personal** como irrepetible. Con más de 50 poemarios publicados, traducida a catorce idiomas y bastantes galardones, el último el **Premio Reina Sofía el pasado 2017**, la obra de Claribel sirve de **puente entre la generación vanguardista anterior y la del compromiso inmediatamente posterior**, en un país como Nicaragua donde, como dijera José Coronel Urtecho, "la poesía es el mejor producto nicaragüense de exportación". Junto a figuras como Rubén Darío, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal o Gioconda Belli (por mencionar a los más conocidos), la de Claribel Alegría permanecerá en el tiempo con esa **poesía tan cercana, sencilla y natural, pero muy honda y emotiva a la vez, precursora de la corriente femenina en la lírica posterior de su país, siempre llena de esperanza, alegría y vitalidad**.



Pablo Neruda y Nicanor Parra.

Antes de dejarles con apenas un breve bocado de sus inmensas obras y animarles a que busquen y lean a estos dos poetas tan valiosos como diferentes el uno de la otra, quisiera compartir dos breves recuerdos: en primer lugar, mi visita en 2013 a la Biblioteca Nacional de Madrid para ver y disfrutar de una exposición retrospectiva de los escritos, *Artefactos*, *Quebrantahuesos*, *Tablitas*... todo un festival donde prender la imaginación y alimentar la inteligencia, elaborados por Nicanor Parra. Apenas un año después, Claribel Alegría respaldaba con sus palabras alentadoras un trabajo antológico mío sobre la poesía y los poetas nicaragüenses del siglo XX, cuyo título, *Tiempo de amor*, pertenece a un poema suyo.

Los dos primeros poemas que siguen son de Nicanor Parra. El resto de Claribel Alegría.

ADVERTENCIA AL LECTOR

El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar sus escritos:
Aunque le pese.
El lector tendrá que darse siempre por satisfecho.
Sabelius, que además de teólogo fue un humorista consumado,
Después de haber reducido a polvo el dogma de la Santísima Trinidad
¿Respondió acaso de su herejía?
Y si llegó a responder, ¡cómo lo hizo!
¡En qué forma descabellada!
¡Basándose en qué cúmulo de contradicciones!

Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:
La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,
Menos aún la palabra dolor,
La palabra torcuato.
Sillas y mesas sí que figuran a granel,
¡Ataúdes!, ¡útiles de escritorio!
Lo que me llena de orgullo
Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

Los mortales que hayan leído el Tractatus de Wittgenstein
Pueden darse con una piedra en el pecho
Porque es una obra difícil de conseguir:
Pero el Círculo de Viena se disolvió hace años,
Sus miembros se dispersaron sin dejar huella
Y yo he decidido declarar la guerra a los cavalieri della luna.

Mi poesía puede perfectamente no conducir a ninguna parte:
«¡Las risas de este libro son falsas!», argumentarán mis detractores
«Sus lágrimas, ¡artificiales!»
«En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza»
«Se patalea como un niño de pecho»
«El autor se da a entender a estornudos»
Conforme: os invito a quemar vuestras naves,
Como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto.

«¿A qué molestar al público entonces?», se preguntarán los amigos lectores:
«Si el propio autor empieza por desprestigiar sus escritos,
¡Qué podrá esperarse de ellos!»
Cuidado, yo no desprestigio nada
O, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista,
Me vanaglorio de mis limitaciones
Pongo por las nubes mis creaciones.

Los pájaros de Aristófanes
Enterraban en sus propias cabezas
Los cadáveres de sus padres.
(Cada pájaro era un verdadero cementerio volante)
A mi modo de ver
Ha llegado la hora de modernizar esta ceremonia
¡Y yo entierro mis plumas en la cabeza de los señores lectores!

De Poemas y antipoemas, 1954



Clarible Alegria con Ernesto Cardenal.

LA POESÍA

MORIRÁ

SI NO

SE LA

OFENDE

hay

que

poseerla

y humillarla en público

después se verá

lo que se hace

De *Artefactos*, 1973

Amor

Todos los que amo
están en ti
y tú
en todo lo que amo.

a ser cuervo
jamás me cambiaría
por la Venus de Milo:
mientras reina en el Louvre
y se muere de tedio
y junta polvo
yo descubro el sol
todos los días
y entre valles
volcanes
y despojos de guerra
avizoro la tierra prometida.

Extraño huésped

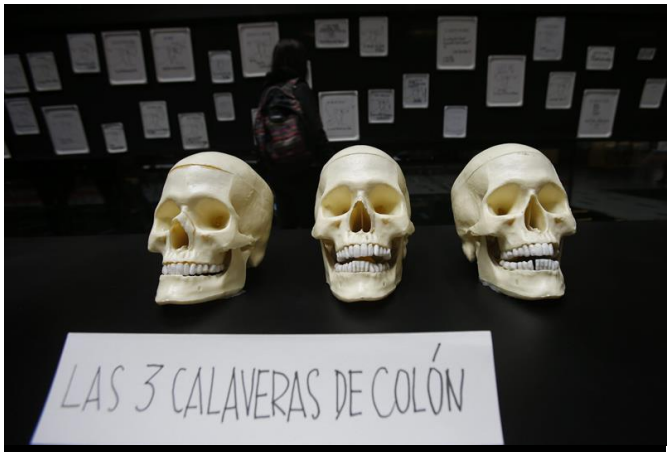
Es extraño este huésped
este amor
cuanto más me despoja
más me colma.

No preciso conceptos...

No preciso conceptos.
No más divagaciones
ni teólogos discursos
que anestesien mi herida.
Tus palabras preciso,
la imagen de tu rostro
entre las sábanas,
tu último estertor
en mis oídos.

Ars poética

Yo,
poeta de oficio,
condenada tantas veces



Uno de los Artefactos de Nicanor Parra en la Exposición de 2013 en la Biblioteca Nacional.

la arrastro hacia la vida
y se evapora.

Nuestro amor

Es simple nuestro amor
sin estallidos
como una de esas casas
con helechos
y alguna que otra rana
intempestiva.

No puede
No puede conmigo
la tristeza

De la Antología *Tiempo de amor*, 2014